



EL DÍA DEL SEÑOR

Buenos Hábitos

“Observa el día sábado, y conságraselo al Señor tu Dios, tal como él te lo ha ordenado. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú.” **Deuteronomio 5:12-14 NVI**

Algo en que pensar

Eric Liddell fue un corredor británico que se preparó para los Juegos Olímpicos de París en 1924, su historia se hizo famosa a través de la película “Carros de Fuego”. Eric fue un cristiano evangélico hijo de misioneros en China, aunque nació en China, regresó a Escocia a estudiar y se convirtió en un famoso jugador de rugby. Su simpatía, sus dones extraordinarios como atleta y su desenvolvimiento como predicador del evangelio lo hicieron muy conocido y amado por todos en su casa.

Eric tenía un llamado a las misiones como sus padres en China, sin embargo sabía que también Dios se complacía en que usará sus dones como atleta. Cuando fue a competir a los Juegos Olímpicos, fue seleccionado para los 100, 200 y 400 metros. La mejor prueba de Eric eran los 100 metros, sin embargo decidió no correr cuando se enteró que las eliminatorias eran en domingo, y competir en domingo iba en contra de su convicción de guardar el día de reposo para Dios. Más importante para Eric era honrar a Dios, que ganar una medalla. Dios honra a quienes lo honran, y así Eric consiguió la medalla de bronce en los 200 metros y la victoria completa con El Oro en los 400 metros haciendo récord olímpico con 47.6 s. Después de las Olimpiadas regresó a China donde sirvió como misionero por el resto de su vida.

Desarrollo

El origen del día de reposo:

“Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora.” Génesis 2:1-3 NVI

Dios terminó la obra de amor que había emprendido en la creación, todo lo creado expresaba su grandeza y amor. Santificó el día de reposo para compartirlo con el hombre; después Dios instituyó el Día de Reposo para que su pueblo entendiera que ya no era esclavo, era la señal del pacto que tenían con Dios, ya no le pertenecían al Faraón, ni estaban obligados a trabajos duros sin descanso, ahora le pertenecían a Dios y eran libres para servirlo en amor.

Era un día santo para un pueblo que Él había santificado. El día de Reposo debía de ser un tiempo de calidad en familia, de celebrar la bondad y provisión de Dios. Aunque parecía un mandato sencillo, era de los más quebrantados antes del exilio, su amor por el dinero y desconfianza en Dios, los llevaba a trabajar en lugar de descansar. En el Nuevo Testamento, vemos un cambio radical en el pueblo, ahora son extremadamente celosos por guardar toda la ley, especialmente el día de Reposo, de tal manera que en lugar de celebrar al Dios de libertad y amor, se convirtieron esclavos de la religiosidad, esclavos del Día de Reposo.

1. ¿Qué enseñó Jesús acerca del día de reposo?

“El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado.” Marcos 2:27-28 NVI

Jesús respondió esto a los fariseos que acusaban a sus discípulos por estar arrancando espigas de trigo para comérselas, y continuamente vemos a Jesús hablando acerca del Día de Reposo como el día en que está permitido hacer el bien.

“Si ustedes supieran qué significa esto: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios”, no condenarían a los que no son culpables. Sepan que el Hijo del hombre es Señor del sábado. Pasando de allí, entró a la sinagoga, donde había un hombre que tenía una mano paralizada. Como buscaban un motivo para acusar a Jesús, le preguntaron: —¿Está permitido sanar en sábado? Él les contestó: —Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca? ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado.” Mateo 12:7-12 NVI

2. ¿Cómo celebraba la iglesia primitiva el día de reposo?

“El siguiente sábado casi toda la ciudad se congregó para oír la palabra del Señor.” Hechos 13:44 NVI

“Como era su costumbre, Pablo entró en la sinagoga y tres sábados seguidos discutió con ellos. Basándose en las Escrituras,” Hechos 17:2 NVI

“Todos los sábados discutía en la sinagoga, tratando de persuadir a judíos y a griegos.” Hechos 18:4 NVI

Pablo tal como era su costumbre seguía guardando el día de reposo no por religiosidad, sino para oír la palabra del Señor, y para predicar a judíos y griegos acerca de Jesucristo. Por otro lado la Primera Comunidad de Creyentes en Jerusalén no dejaba de reunirse en el templo para orar, cambiando así el concepto de consagrar no solo un día a Dios sino toda su semana.

“No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.” Hechos 2:46-47 NVI

3. ¿Cómo celebramos hoy el día de reposo?

Cristo es nuestro reposo

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.” Mateo 11:28

“Si Josué les hubiera dado el reposo, Dios no habría hablado posteriormente de otro día. Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas.

Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia.” Hebreos 4:8-11 NVI

Ahora sabemos que toda la Ley era una sombra de Jesucristo; hoy Cristo es mi reposo pleno, es mi experiencia y comunión con Él lo que me lleva a querer celebrarlo de continuo, ya no es un día sólo de reposo, sino un estilo de vida descansando en su obra y celebrando su amor. Ya no se trata de obedecer una ley, sino de expresar que Él es mi Señor, que es mi prioridad y que vivo en continuo agradecimiento. Esa gratitud me lleva celebrar con la iglesia que Él nos santifica y es nuestro reposo.

Quizá te preguntes cómo cambio el sábado por el domingo... Esto no sucedió hasta el año 321 DC que el Emperador Constantino I el Grande decretó que el domingo sería el día del Señor, reemplazando así el sábado. La idea detrás es que le damos el primer día de semana, la primicia, y que un Domingo El resucito, empezamos nuestra semana celebrando su victoria.

Hoy seguimos guardando los principios del día del reposo:

- Es el día que consagramos a Dios para agradecerle, alabarlo y ser instruidos en su Palabra. Es sumamente importante darle honra a Dios siendo puntuales y alabándolo con todo nuestro amor y fuerzas.
- Es el día que presentamos nuestra ofrenda a Dios.
- Es el día donde podemos llevar nuevas personas para conocer el mensaje de Jesucristo.
- Es el día que instruimos a nuestros hijos en la palabra de Dios.
- Es el día donde oramos en unidad.

“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Mateo 18:20 NVI

4. ¿Qué debemos evitar el día de reposo?

- Debemos evitar que sea un día que gire en torno a nosotros. Evitar que aún la experiencia de la alabanza sea para que sintamos bonito, en lugar, debemos anhelar expresar nuestra gratitud y amor a Dios.
- Debemos evitar el juicio, murmuración y crítica, ya sea del lugar, la enseñanza, la alabanza... ya que todo esto trae división y esto entristece al Espíritu Santo. “Al darles las siguientes instrucciones, no puedo elogiarlos, ya que sus reuniones traen más perjuicio que beneficio. En primer lugar, oigo decir que cuando se reúnen como iglesia hay divisiones entre ustedes, y hasta cierto punto lo creo.” 1 Corintios 11:17-18 NVI
- Evitar asistir por religiosidad, asistir por cumplir. No debemos olvidar el amor a Dios y el amor por tu familia. Que lo que nos motive sea la libertad, reposo y victoria que significa este día. Busca

que el Domingo en realidad sea un día de tiempo de calidad con Dios y con los que están a tu alrededor.

- Evitar no ser parte del servicio. Busquemos ir a servir, evitemos creer que todo es responsabilidad de los demás, puesto que todos somos una familia y nuestra aportación y actitud siempre hace la diferencia.

Actividad

Haz un examen de motivación para revisar dónde está tu corazón.

Voy al servicio los Domingos por:

- A.** Mis papas me obligan
- B.** Porque tengo que cumplir la Ley
- C.** Entiendo que es lo correcto
- D.** Es el día que más me emociona de la semana porque alabo a Dios con mi Iglesia

Si tu motivación por asistir los domingos no es la ideal, es tiempo de pedirle revelación al Espíritu Santo para que sea un día que llene de gozo el corazón de Dios, el tuyo y de tu familia. Porque el Gozo del Señor es nuestra fortaleza.

Ministración

Clama a Dios pidiendo la revelación de Jesucristo en quien el Padre nos santifica y nos entrega en Él, el verdadero reposo. Examina tu corazón y revisa si has dejado de celebrarlo a Él y de presentarte con gratitud y alabanza ante su presencia.